



El Zarandeo

En Amós 9:9 se encuentra registrado un texto que merece nuestra total atención: “Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa Israel sea zarandeada entre

todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra”.

Por medio de su mensajero, Dios advirtió en aquel tiempo que habría un proceso de zarandeo entre la casa de Israel y el pueblo escogido de Dios; dijo que separaría la suciedad del grano. La idea del zarandeo fue extraída de la agricultura. Los granos de trigo, cebada, lenteja, por ejemplo, eran recogidos, pero estaban con mucha suciedad, paja, piedritas y cosas semejantes. Se colocaba una porción en un colador y se comenzaba a sacudir, primero suavemente y luego cada vez con más intensidad. La suciedad salía y el grano quedaba. En la actualidad, eso es practicado. En diferentes zonas rurales podemos ver cómo se zarandean los frijoles (porotos), el maíz y otros tipos de granos.

Para el grano, este proceso es terrible, pero necesario. Ser sacudido de un lado al otro sin salir del colador, permitiendo que solo la suciedad salga, requiere una habilidad por parte de la persona que está zarandeando. Pero, cuando termina el proceso, solamente permanece el grano y la suciedad es expelida. Guarda bien este concepto. La suciedad sale y el grano permanece. Este concepto simple, pero a su vez profundo, es el mensaje que Dios dio a Amós, con la finalidad de que el pueblo de Dios de aquella época entendiera los tiempos difíciles por los cuales pasaría, pero el resultado sería maravilloso.

Así como Dios envió un mensaje profético de advertencia sobre ese terrible, pero necesario, proceso espiritual de zarandeo entre el pueblo de Israel, también advirtió al pueblo remanente que eso sucedería entre nosotros. Al estudiar y reflexionar sobre el zarandeo, nos toca considerar con total atención esos solemnes mensajes dados para nosotros hoy.

¿Realmente sucederá el zarandeo?

Por medio de los escritos de Elena de White, mensajera de Dios para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, podemos ver claramente que eso sucederá:

“Habrá un zarandeo del cedazo. A su tiempo, la paja debe ser separada del trigo. Debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se ha enfriado. Es precisamente el tiempo cuando lo genuino será lo más fuerte” (Carta 46, 1887).

“El Señor viene pronto. En cada iglesia debe haber un proceso de purificación y de zarandeo, porque entre nosotros hay hombres impíos que no aman la verdad ni honran a Dios” (Review & Herald, 19 de marzo de 1895).

“Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá una iglesia pura y santa. No podemos leer el corazón del hombre. Pero el señor proveyó medios para mantener a su iglesia pura” (Testimonies for the Church, t. 1, p. 99).

Así como Dios renovó su misericordia sobre nosotros esta mañana, hoy necesitamos comprender la seriedad de esas advertencias:

“Si hubo alguna vez un tiempo en que fuese necesario comprender nuestra responsabilidad, es ahora, cuando la verdad está caída en la calle y la rectitud no puede entrar. Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será; solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo” (Joyas de los Testimonios, t. 3, p. 312).

A través de esta última cita, podemos ver claramente la necesidad de comprender este asunto tan importante, teniendo el conocimiento de la verdad de Dios para nuestro fortalecimiento espiritual y una decisión al lado de la verdad revelada por Dios para hoy.

El zarandeo ¿sucederá en el futuro?

Verdaderamente, no. Muchos imaginan que el zarandeo es un acto que sucederá en un determinado día de algún año en un futuro distante. El zarandeo no es meramente un acto simple, rápido, aislado y futuro. En un proceso que ya comenzó, está aumentando en intensidad y aumentará todavía más, pues tiene la finalidad de probar al máximo los fundamentos espirituales de todas las personas que un día aceptaron a Jesús como Salvador, uniéndose al pueblo de Dios.

Como, desgraciadamente, junto con el grano plantado por Dios, mucha suciedad fue plantada por el enemigo, este proceso se convierte en necesario.

Lee las siguientes declaraciones

“Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. Muchos serán simplemente paja, no trigo, pues no habrá valor en ellos” (Testimonies for the Church, t. 4, p. 51).





“El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa” (Primeros Escritos, p. 50).

El zarandeo ya comenzó. A su vez, está aumentando en intensidad. Necesitamos comprender eso profundamente, pues nuestras verdaderas intenciones en relación con Cristo y su verdad para este tiempo serán probadas al máximo.

Tal vez te preguntarás ¿por qué? “Mi vida ya tiene tantas dificultades. Acepté a Jesús para solucionar todos mis problemas, y al leer este material veo que todos seremos duramente probados”.

El primer zarandeo del cristianismo

Acompaña una situación que se encuentra registrada en la Biblia y sucedió en el tiempo de Jesús. De ella podrás extraer una lección para el día de hoy. Lee Juan capítulo 6.

El texto muestra que Jesús estaba en la región del Mar de Galilea, región donde se encuentra Nazaret, lugar en que Jesús fue criado. Él estaba en una fase de extrema popularidad. Juan menciona que “[...] le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos” (Jn. 6:2). Aquí no se describe solamente la cantidad de personas, sino también los motivos que tenían: Lo seguían por causa de los milagros, de aquello que era visible. Pero, independientemente de los motivos de la multitud, Jesús se preocupó no solamente por su bienestar espiritual, sino también por su situación material. Se encontraban hambrientos, y necesitaban comer.

¿Qué hizo? Organizó al pueblo en grupos e hizo que se quedaran sentados. Con apenas cinco panes y dos peces, y estando frente a toda la multitud, agradeció a Dios por los que tenía y comenzó a distribuir el alimento. El versículo 10 indica que había cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Eso muestra que podía haber entre 15.000 y 50.000 personas. Y todos vieron cinco panes y dos peces que fueron distribuidos, y no acababan. Cuando Jesús derrama sus bendiciones, no lo hace en forma mezquina. El versículo 11 dice claramente que les dio “cuanto querían”. Comieron bien, y muy bien. Fue un gran banquete. Imagina: La presencia bendita de Jesús, comida gratis y en gran cantidad.

Como a Jesús le agrada la abundancia y no el desperdicio, pidió que recogieran todo lo que había sobrado. ¿Cuánto sobró? Doce canastas repletas. Eran unas canastas grandes, usadas por los pescadores para recoger el resultado de su trabajo. Eran grandes. Y eso fue visto por todos.

La multitud quedó eufórica: “Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Jn. 6:14). No era por causa de su mensaje ni por el hecho de que él era el Salvador del mundo, sino por causa de los milagros. Querían proclamarlo rey. Acabaría el trabajo, el sufrimiento y las dificultades. Si se enfermaran, él los curaría. Si tuviesen hambre, él los alimentaría.

Jesús notó ese mero interés material. ¿Qué fue lo que hizo? “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Jn. 6:15). Allí buscó sabiduría para hacer lo que era necesario. Recuerda siempre una cosa: En el Reino de Dios, el éxito numérico es bueno, pero no es la garantía de que sea realmente el poder de Dios manifestándose. La aceptación popular es buena, pero no es garantía de que sea realmente el poder de Dios lo que se está manifestando.

Sus discípulos resolvieron ir a Capernaum, que quedaba al otro lado del Mar de Galilea. La situación se presentó difícil para ellos, debido a los fuertes vientos, pero Jesús caminó sobre y el mar y los salvó en medio de la noche. Finalmente, llegaron bien al otro lado del mar.

Al reencontrar a la multitud que estaba buscándolo, él fue directo al punto: “Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Jn. 6:26).

En otras palabras, por simple interés material. Cuando replicaron, pues, sus verdaderos motivos estaban siendo expuestos, Jesús les dice claramente lo que necesitaban oír: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). La reacción fue inmediata: “Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo” (Jn. 6:41). Y todavía fue más enfático: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:53, 54). Y dio todas las explicaciones, pues comprendieron claramente lo que quería decir: “Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?” (Jn. 6:60). ¿Cuál fue el resultado de ese mensaje?. “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Jn. 6:66).

Cada persona de la multitud fue sacudida, fue probada en su fundamento espiritual, en relación con Cristo y su mensaje. Cada uno tuvo que tomar una decisión frente a la



verdad. La multitud de seguidores fue retirándose; uno a uno fue alejándose, hasta que finalmente restaron los doce. Fue un momento terrible, pues un día antes, muy próximo a él, Jesús tenía miles de seguidores. Pero, al día siguiente todos lo habían abandonado en masa, quedando apenas doce.

Jesús quiso también probar a los doce: “Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?” (Jn. 6:67). Fueron zarandeados al escuchar el mensaje sobre la verdad de su misión. Fueron sacudidos al ver que la multitud se retiraba y restaban solamente ellos. Y ahora Jesús también los sacude, preguntándoles íntimamente y dándoles la oportunidad para que reflexionen en relación su deseo de retirarse o continuar a su lado. Ante esto, Pedro respondió: “[...] Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Jn. 6:68, 69).

¿Prestaste la debida atención a la respuesta de Pedro? La respuesta abordó la aceptación de Jesús y la verdad que predicaba. Y, quien verdaderamente acepta a Jesús y a su verdad, no tiene realmente adónde ir. Hasta entonces, seguir a Jesús era estar al lado de aquel que hacía milagros, y cada vez más personas lo seguían. Era sinónimo de éxito, de fama, y hasta de abundancia y prosperidad material. Pero, al venir el zarandeo causado por el impacto de la verdad y sus consecuencias, sucedió la primera grande apostasía del cristianismo. Nota que aquí la suciedad salió y el grano permaneció.

¿A qué lugar irás? Seguir a Jesús no es fácil, pero es el único camino. Obedecer su verdad en este tiempo es difícil, pero la verdad es el bien más precioso que existe. Hoy es el día en que seremos sacudidos y probados; pero, a semejanza de Pedro, quedemos al lado de Jesús y de su verdad. Las

decisiones que tomamos cada día redundarán en la decisión definitiva del lado de lo que es correcto.

Nadie que aceptó a Jesús y tomó la decisión por lo que es correcto necesita o debe salir. Dios no determina quién es la suciedad y quién es el grano. Diariamente se nos hace a cada uno de nosotros un llamado para que tomemos una decisión a favor de la verdad. Diariamente necesitamos buscar a Dios en las primeras horas del día, antes de realizar cualquier otra actividad. Son esos momentos los que nos fortalecen diariamente para enfrentar las pruebas que desconocemos. Este es el secreto: Muy temprano, “someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Sant. 4:7). No estamos solos. La victoria es posible. El enemigo puede ser derrotado, y lo será, en el nombre del Señor Jesús.

Se está desarrollando el carácter. Los ángeles de Dios están evaluando la dignidad moral. Dios está probando a su pueblo. El ángel me transmitió estas palabras: ‘Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio’ (Heb. 3:12-14) (¡Maranata!: El Señor viene, p. 50).

Que Dios te bendiga en este nuevo día. Si deseas obtener más material en relación con este tema, recomiendo leer los libros *Eventos de los Últimos Días*, de Elena G. de White, *Preparación para la Crisis Final*, de Fernando Chaij y *Mensajera del Señor*.



Fuiste creado para ser un vencedor en Cristo

Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones.

Para el grano, el proceso de zarandeo es terrible, pero necesario.

Cuando termina el proceso, solamente permanece el grano y la suciedad es expelida.

Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá una iglesia pura y santa. No podemos leer el corazón del hombre. Pero el Señor proveyó medios para mantener a su iglesia pura. Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. Muchos serán simplemente paja, no trigo, pues no habrá valor en ellos. El zarandeo ya comenzó. A su vez, está aumentando en intensidad. Necesitamos comprender eso profundamente, pues nuestras verdaderas intenciones en relación con Cristo y su verdad para este tiempo serán probadas al máximo. El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa. En el Reino de Dios, el éxito numérico es bueno, pero no es la garantía de que sea realmente el poder de Dios manifestándose. La aceptación popular es buena, pero no es garantía de que sea realmente el poder de Dios lo que se está manifestando. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¿A qué lugar irás? Seguir a Jesús no es fácil, pero es el único camino. Obedecer su verdad en este tiempo es difícil, pero la verdad es el bien más precioso que existe.

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora... (COMPLETA EL PARRAFO)

El programa de Dios para mi vida hoy

El mensaje que Dios me dio en esta jornada es: _____

Lo que Dios espera de mí: _____

El programa de Dios para mi vida hoy...

En la mañana: _____

En la tarde: _____

En la noche: Dormir temprano, _____

Personas por las cuales estoy orando:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____